

XXVII JORNADAS DE TEATRO DEL SIGLO DE ORO DE ALMERÍA

GUILLERMO GÓMEZ SÁNCHEZ-FERRER
Universidad Complutense de Madrid - CSIC

RENACEN en Almería las Jornadas de Teatro del Siglo de Oro, este año en su XXVII edición, tras no pocos problemas con el patrocinio, de la mano del buen hacer de Antonio Serrano y todo su equipo. La reunión de estudiosos y profesionales del mundo del teatro ha tenido lugar este año durante los días 16, 17 y 18 de abril en el Salón de Actos de Unicaja de Almería y ha contado con la particularidad de no conscribirse a un tema unificador. En la inauguración participaron Antonio Serrano, en su calidad de director, Juan Pedro del Águila, responsable de la Obra Social de Unicaja en Almería, Caridad Herrerías, diputada provincial de Cultura, Yolanda Callejón, delegada de Cultura de la Junta en Almería, y Andrés Peláez, director del Museo Nacional de Teatro. Junto a ellos estuvieron los actores Emilio y Julia Gutiérrez Caba, que recibieron un cálido homenaje en la tarde del día 16 por su trayectoria, como representantes de una de las familias de cómicos más importantes de nuestro país durante más de siglo y medio.

Desde el principio se ha hablado de unas «jornadas de transición» hacia un nuevo modelo que espera ser el que definitivamente las consolide en el futuro. Ese espíritu animador ha sido el que ha propiciado la apertura, en el espacio dedicado al estudio, a investigadores más jóvenes y, en lo que respecta a los espectáculos programados, a montajes de gran calidad pero de caché reducido.

A pesar de su diversidad temática, dos de sus protagonistas indiscutibles han sido el títere y la máscara. Las sesiones de conferencias se iniciaron con el acercamiento a «un Siglo de Oro titiritero» de Francisco Cornejo (Universidad de Sevilla), en que se estudiaban tanto las características de la máquina real y de los títeres como la organización de estos espectáculos y de las compañías que estaban detrás, siguiendo la estela de John Varey. A su vez, la representación de *El esclavo del demonio*, de Mira de Amescua, mostró su contrapartida práctica a los asistentes gracias precisamente a la compañía La Máquina Real, con cuyos miembros se pudo debatir dentro del coloquio que tuvo lugar al día siguiente. De manera similar se recibió la representación de *La reunión de los Zanni*, de la compañía Teatro Reymala, en la noche del

viernes, con la que se planteó dentro del marco de las sesiones teóricas el problema de la configuración del personaje y del espectáculo, construido a partir de un «laboratorio de creación», dentro de una estética de *Commedia dell'Arte*. Paralelamente tuvieron cabida entre las conferencias algunas interesantes aportaciones al mundo del teatro breve. Francisco Sáez expuso los problemas de atribución que afectan a los bailes dramáticos de Lope de Vega y, tras un breve análisis histórico del género y un estudio en profundidad de los caracteres formales de los diferentes textos como un corpus unitario, concluyó que la faceta de entremesista que hubo de tener sin duda el Fénix resultaría verdaderamente extraña si queremos reducirla a los últimos años del dramaturgo. Por su parte, Judith Farré complementó la visión del anterior investigador con el estudio de las loas de Antonio de Solís en paralelo a la evolución de los textos hacia un teatro más entremesil, aunque sin abandonar por ello la dialéctica realidad / ficción que pretende actualizar la recepción de la pieza.

De este tema metaficcional se ocupó también Almudena García (Universidad de Castilla-La Mancha) con una lectura en profundidad de *La Baltasara*, comedia de santos de Vélez de Guevara, Rojas Zorrilla y Coello, que destaca por sus recursos escénicos (escenografía recargada, apariciones del demonio, batallas navales...) y por adaptar para el teatro la vida de una actriz real que, apenas unos años antes, había gozado de gran fama.

De diversas comedias de autoría femenina trató Alba Urban (Universidad de Barcelona): Leonor de la Cueva, Ángela de Acevedo o María de Zayas conciben protagonistas que son modélicas y fieles, a diferencia de lo que ocurre en las obras escritas por dramaturgos, además de capaces, gracias a su ingenio, de conseguir el matrimonio con el galán que ellas realmente quieren.

Más allá del ámbito estrictamente teórico, Ernesto Caballero abogó por un desentrañamiento de los textos clásicos para ofrecer sus conflictos humanos de modo directo a un público de hoy, y otros ponentes, como Agustín de la Granja (Universidad de Granada), Javier Mateo (ESAD de Murcia) o Ascensión Rodríguez (Escuela de Arte de Almería), incidieron en la importancia del teatro dentro de las aulas.

Las Jornadas se completaron con la presentación de algunas publicaciones, como las comedias de Rojas Zorrilla o Mira de Amescua, las colecciones de la Compañía Nacional de Teatro Clásico o la revista de investigación teatral *Anagnórisis*.

El broche final, como no podía ser de otra manera, lo pusieron las representaciones teatrales. Aparte las ya citadas, Almería vistió sus

plazas de color con un pasacalles y con el paso *El rufián cobarde*, gracias a La Duda Teatro, mientras que el Auditorio Maestro Padilla acogía también un controvertido espectáculo de calle: *Los negros*, de Simón Aguado, según la puesta en escena de Axioma Teatro. Con las palabras de su director, Carlos Góngora, que pronunció a modo de petición compartida por todos los participantes en esta reunión de amantes del teatro del Siglo de Oro, terminamos deseando desde aquí también nosotros una «larga vida a las Jornadas».